



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: > > 3
EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — ξ — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

SEVILLA EN FERIA

PARA qué repetir lo que tantas veces se ha dicho de la renombrada y celeberrima feria de Sevilla? Los que por su desdicha no han tenido todavía ocasión de presenciársela, poseen referencias tan extensas como exactas de esa fiesta incomparable que arranca, aun á las más remotas naciones, un contingente considerable de viajeros y curiosos; de ese trasunto de las mil y una noches, de setenta y dos horas de duración, reducidas á breves minutos por la velocidad con que transcurren; de esa característica nota de color, imposible de reproducir hasta para los mismos geniales artistas del Mediodía. ¡Es un paréntesis de delicias durante el que la imaginación se desvanece en ensueños de gloria, para que el despertar sea más sensible y doloroso! Es, como diría cualquier poeta, y á falta de él lo digo yo:

Una fiebre, un delirio, una locura
de luz, aroma, néctar y hermosura.

Bajo el punto de vista comercial, la feria ha estado este año más desanimada que de costumbre: hay un malestar general justificado, pues los óptimos frutos del campo en Andalucía se asfixian entre la sequedad de la misma tierra que los produce, constituyendo esto una desdicha más que añadir á las muchas que ya pesan sobre la patria; bajo el punto de vista recreativo, el mismo movimiento, la misma atracción, la misma alegría de siempre; y en un término medio, pues contrarrestando la franca y no siempre desinteresada afición, han fluctuado algunas impresiones de mal efecto, la nota taurina, que es la que más directamente cae bajo nuestra competencia.

De estas impresiones apuntaremos en primer lugar la de que el actual empresario, Sr. Duque de la Roca, no encaja como tal en aquel público. Verdad es también que el prócer nada pone de su parte para encajar, antes al contrario, con un sistema de restricción y aislamiento, prescinde de esas consideraciones que más se estiman cuanto de más alto vienen ganándose con ese tinte de soberbia la más cordial antipatía de residentes y forasteros. ¡Oh, la aristocracia de la sangre... digo no, la del dinero!...

He aquí otra de las referidas impresiones: La afición sevillana está hoy bajo la preocupación de un reglamento taurino que el Gobernador de la provincia, Sr. Leguina, puso empeño en que se redactase con cierta premura para que empezase á surtir sus efectos con la temporada. El susodicho Sr. Leguina perdió lastimosamente el tiempo que pudo emplear con mejor resultado y más aplauso de sus gobernados, limpiando las calles de Sevilla de mendigos, y cortando otros abusos de orden local, puesto que el reglamento en cuestión, como todos los de su índole, ha resultado letra muerta á las primeras de cambio. Contra sus prescripciones, presentó públicamente el ganadero Sr. Muruve una de las corridas de feria, que no reunía las condiciones de edad reglamentarias; qui-o oponerse el Gobernador, pero como por lo visto el señor Muruve pesa más que el Sr. Leguina, la corrida se jugó y el flamante reglamento quedó ridículamente pateado al nacer, obligando á uno de sus más autorizados confeccionadores, el respetable letrado D. Miguel Corona, á retirar su firma del documento, ejemplo que se aseguraba tendría más imitadores.

Con esta atmósfera, se verificaron en los días 18, 19 y 20 del actual, las tres corridas proverbiales con que la risueña ciudad del Betis refuerza cumplidamente el programa de los festejos de su incomparable feria.

Pertenece el ganado de la primera á la vacada de don Joaquín Muruve, y como indicamos arriba, produjo la controversia entre la autoridad y el ganadero, dirimiéndose

ésta haciendo públicas las condiciones de las reses, y dejando al público el derecho de devolución de billetes, caso de disconformidad. Los toros, en cuanto á presencia, no hubo óbice que oponerles: de una finura extraordinaria, de preciosa lámina, muy bien criados y casi iguales todos, dejaron más que satisfecha la vista; pero en cuanto á edad, llegó uno á los cinco años, cuatro más cerca de los cuatro que de los cinco, y uno no pasó de los tres y medio. Sus circunstancias en la lidia, demostraron eficazmente que la corrida no era granada; pues en el primer tercio cumplieron á duras penas, sin sobresalir ninguno, tomando entre todos 38 entre varas y marronazos, por 20 caídas y seis caballos arrastrados. Al segundo tercio llegaron en general muy aplomados y con pocas facultades para la muerte.

La segunda corrida fué de D.ª Calsa Fontrente, viuda de Concha y Sierra, y resultó un poco desigual de lámina; pues salieron entremezclados toros muy finos y bien hechos con otros bastos y feos, y reses terciadas al lado de otras de respeto, viniendo en su mayoría poco ajustados de pitones. La corrida fué inferior indudablemente á las de la misma marca lidiadas en los dos años anteriores. Flojearon también en la suerte de varas, mereciendo dos nada más la nota de voluntarios, y tomaron entre todos 41, por 12 tumbo y cuatro caballos arrastrados. Para el segundo tercio fueron miel sobre hojuelas, y para el último, tres buenos y los otros tres un tanto quedados.

A D. Eduardo Mirra correspondió la tercera, y baste decir que los tres primeros toros valieron por las dos anteriores. También algo desiguales de presencia, hubo dos muy finos y bien recortados, siendo los restantes más bastos y desproporcionados; el que rompió plaza era una hermosísima res, y casi nos atrevemos á asegurar que no se verá en Sevilla este año otro que le iguale. Como la de la viuda, la corrida presentaba variedad de pinta. La primera mitad de la fiesta, en el primer tercio, fué superior; los toros hicieron una pelea con mucho poder y bravura, recargando en la suerte y cebándose en los caballos. Los tres últimos, aunque voluntarios, quedaron á mucha distancia de sus hermanos. La suerte de varas se compuso de 43, por 18 caídas, siendo arrastrados 10 caballos de los 18 que mataron. En banderillas iniciaron sus tendencias, dificultando algo la suerte; y para la suprema no ofrecieron más inconvenientes que cualquiera otra ganadería, á pesar de la fama que gozan.

Guerrita. — Examinado en conjunto el trabajo del diestro cordobés en estas corridas, hay que manifestar, en honor de la verdad, que no ha sido extraordinario, si bien no han faltado algunos detalles que revelan la maestría del matador. En la primera corrida hizo con el primer toro una faena movida y corriente, intercalando algún buen pase con la derecha, y entró á herir en corto en un pinchazo en hueso, bien señalado, y en un volapié hasta la mano, en que resultó el acero un poco desviado; en el quinto manejó el trapo, aunque concisamente, con variedad y parando mucho, viéndosele gran voluntad al tirarse; pero hiriendo mal en una estocada á volapié, descoyada y trasera, que preparó al bicho para el descabello al segundo golpe. En el primero de la segunda corrida, los primeros pases fueron de los de cátedra; pero habiéndole saltado en uno de ellos la punta del estoque un ojo al bicho, la brega se hizo incierta y de recurso, teniendo el espada que aprovechar para herir el paso de banderillas, en una estocada un poco caída, á la que siguió un descabello de primera intención; en el cuarto todo fué vulgar, desde el primer pase hasta la estocada á volapié, tendida y trasera, que clavó entrando bien. En la última tarde, aunque toreó al primero con poca tijeza, estuvo oportuno y voluntarioso, entrando á herir muy en corto y sobrado de facultades, con los terrenos cambiados, dejando una estocada un poco contraria y descabellando á la segun-

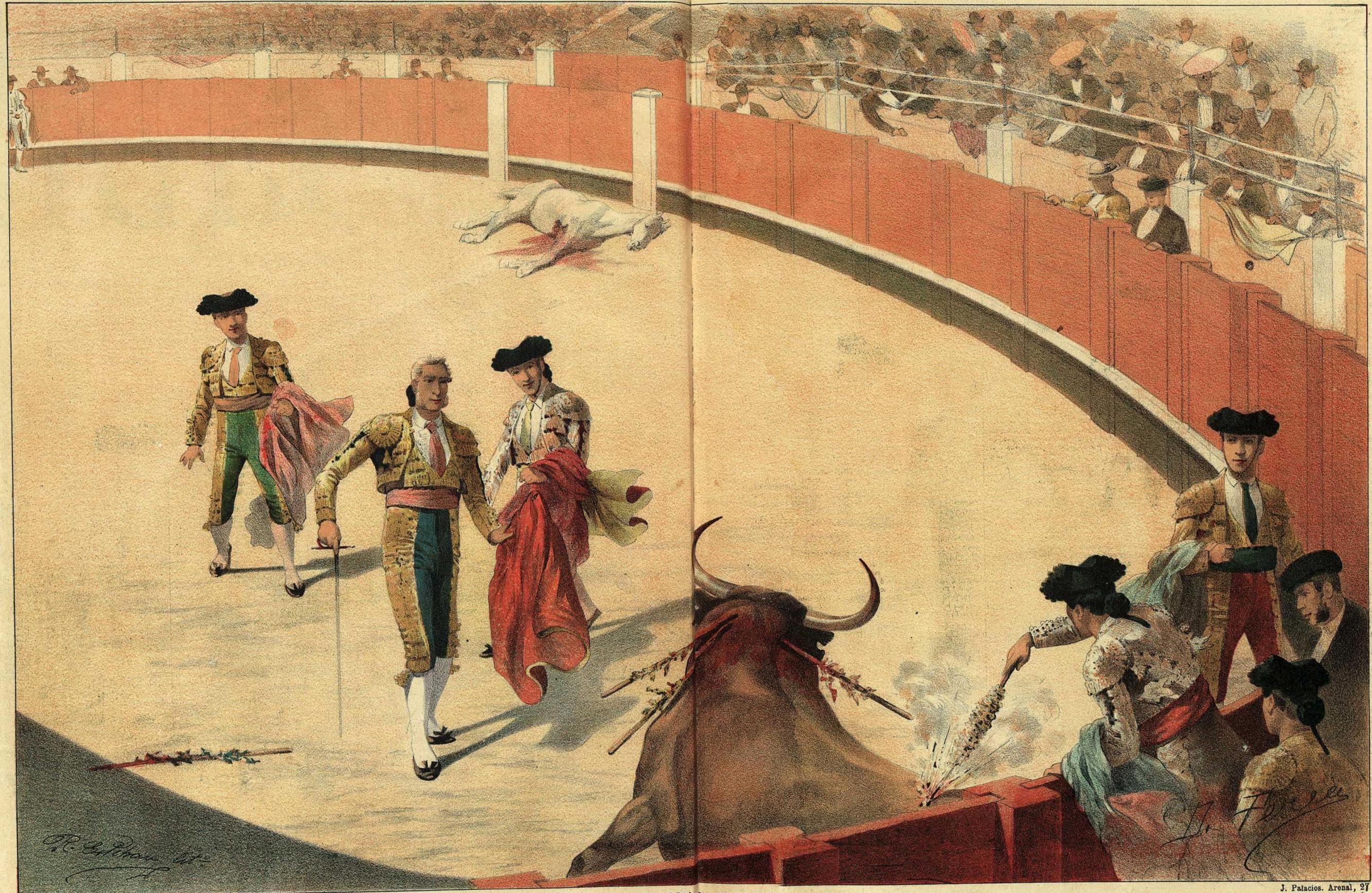
da; en el cuarto pasó magistralmente, tocando todo el repertorio y adornándose con esquisito arte, cuadró, y colocándose entre los cuernos con tanta confianza como valentía, dejó media estocada en su sitio, siendo suspendido por el toro y enganchado por el sitio de las dos ingles, pasándosele de un pitón á otro y arrojándolo al suelo de boca. La emoción fué terrible; pero por fortuna Guerrita sólo sufrió algún arañazo en la cara y hemorragia nasal, amén del destrozo de la taleguilla. El toro murió de la estocada y el diestro continuó la lidia. Como en breve hemos de ocuparnos más detenidamente de este suceso, no insistimos en otros detalles. Completó el cordobés su trabajo en estas corridas, clavando al sexto de la primera dos pares superiores de banderillas, cambiándose en ambos de lado; al quinto de la segunda, uno adornándose mucho, y al último de la tercera, otro al cuarteo, desigual; dando algunos lances de capa buenos, haciendo quites elegantes en algunos toros, y dirigiendo bien.

Reverte. — Las notas dominantes de este diestro en la jornada de Sevilla, han sido la voluntad y la valentía, habiendo cimentado allí su cartel como hasta ahora no lo había conseguido. Ya demostró su voluntad en la faena del segundo toro de la primera corrida, que sin embargo, resultó algo monótona y movida, por la simultaneidad de dos solos pases, el alto y el cambiado, entrando luego con ánimo al volapié y dejando una estocada caída y tendida; del mismo corte fué la faena del sexto, aunque más alegre y vistosa, por acudir mejor el bicho; entró á matar cuarteando algo, clavando hasta la cruz, un poco ido el estoque, y descabellando á la tercera. En el segundo de la segunda, pasó poco ceñido y encorvado, dando algún buen telonazo con la derecha, hiriendo con poca decisión, pero con fortuna, en un gran volapié en su sitio; la brega del quinto, de lo mejor que le hemos visto: siete magníficos pases con mucha inteligencia y parando, y un volapié colosal, entrando y saliendo con todas las reglas del arte. El trabajo empleado en el segundo de la última, lo llevó en las tablas, de cerca y con valentía, aunque sin lucimiento; hiriendo con precaución, sin soltar el estoque en un pinchazo bajo, cuarteando, y descabellando á la segunda; en el quinto, sin abusar del trapo ni adornarse, estuvo confiado y sereno, y entró á matar de verdad á volapié, dejando una estocada en las púndolas. Acusó desconocimiento queriendo cambiar en banderillas al sexto de la primera tarde, que estaba muy quedado y contra su querencia natural, teniendo al fin que clavar al relance; dejó otro par cambiando, caído, al quinto de la segunda, y fue el que más se adornó y se movió en quites.

Fuentes. — Reveló con el trapo, en el tercero de la segunda corrida, sus buenas disposiciones de torero, metiendo la muleta en la cara y haciendo una bonita faena, ceñida y artística; levantó mucho el brazo al herir, pero agarró bien una estocada á volapié, con tendencias. En el sexto se le coló el bicho en casi todos los pases, y el diestro se echó fuera en las cuatro veces que pinchó, siempre mal. En el tercero de la última tarde se embarulló con la muleta, por no saber aguantar al toro, que achuchaba de puro bravo; muy deficiente y prudente pinchando, lo que hizo cinco veces; cuarteando en todas y señalando en mal sitio. En el último empezó con tranquilidad la brega, pero por prolongarla demasiado la deslució, y se hizo pesadísima; hirió de lejos á paso de banderillas, y le costó deshacerse de la res dos estocadas en mala dirección, 11 intentos de descabello y un aviso. Un par de frente muy bueno la segunda tarde, y otro al quinto desigual, esperando bien, la tercera; algunos lances de capa estirando los brazos con arte, y secundando eficazmente á sus compañeros en quites: eso es lo que hay que abonar en la cuenta de este diestro.

Algabeno. — Hermanas gemelas de las que ha venido realizando en Madrid, las faenas que este diestro llevó á

LA LIDIA



El último recurso.

cabo en la primera corrida de feria de Sevilla, adolecen de todos los defectos que hemos señalado en aquéllas, y les son aplicables iguales consideraciones. Sólo diremos que con la muleta resultó completamente nulo; y que si mucho pinchó en el tercero, la compensación en el quinto que mató por cesión de Reverte, no por ser más breve fué más disculpable. La Plaza de Sevilla manifestó al diestro su disgusto de una manera muy significativa.

Juan Molina, Mojino, Antonio Guerra, Pulguita de Madrid y Zayas, colocaron los mejores pares de banderillas; y con el capote bregaron con más eficacia Juan y Guerra menor. De los picadores, los honores fueron para Agujetas y Pegote; éste por la manera de pegar á los toros, y aquél por su valentía en irse á ellos. El reserva Onofre fué cogido por el segundo toro de Miura, causándole una herida de consideración en toda la extensión del muslo. Nos pareció ver que los espadas estuvieron poco diligentes en este lamentable caso.

Como detalles, merecen consignarse el servicio de caballos, el mejor que recordamos desde que vemos toros; la entrada, que fué un lleno en la segunda corrida, un casi lleno en la tercera, y buena en sombra y regular en sol en la primera; y el calor asfixiante de las tres.

Y... ¿hasta el año que viene? ¿Qué duda cabe!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Nuestro dibujo.

Regla general suele ser en las reses de lidia el que marchen unidas en ellas las condiciones de bravura y nobleza; pero, aunque por fortuna con menos frecuencia de la que podía esperarse, se registran también las consiguientes excepciones, en virtud de las que saltan á los Cosos toros de difícil adaptación al objeto para que se destinan.

Estos vicios ó resabios que presentan á veces, ó vienen con ellos desde los prados, ó lo que es más probable, los adquieren en el transcurso de la lidia, pero en ambos casos contribuyen á alterar su curso natural y á hacer al lidiador su trabajo más penoso y de menos lucimiento. Excesivamente desarrollado en estos bichos su natural instinto, el que es cobarde rehuye el castigo, y si se encuentra acosado, busca defensa en donde el mismo instinto le señala alguna ventaja. En Coso cerrado, dicho se está que el terreno en que pueden encontrar más alivio son las tablas, y hay toro que, en tomándolas querencia, es esfuerzo sobrehumano el sacarle de ellas.

Nuestro dibujo de hoy recuerda un caso de esta índole ocurrido al gran maestro de la tauromaquia, Francisco Montes. Habiéndosele entablado un toro, el espada procuró llevarle á los medios, bien con auxilio de la muleta, ó ya ordenando á sus peones el oportuno empleo de los capotes al mismo efecto. El cornúpeto ni respondía á éste ni al otro procedimiento, y lo que es peor, impedía colocarse al matador, que seguramente le hubiera abordado en su terreno. El tiempo trascurría y Paquirri se impacientaba, cuando se le ocurrió un recurso para abreviar la faena. Pidió una banderilla de fuego, y entregándosela á uno de sus muchachos, le mandó colocarse por entre barreras detrás del toro, mientras él se situaba por delante á cierta distancia, con la muleta extendida. A una señal convenida, la banderilla fué clavada en los cuartos traseros de la fiera, que al sentirse herida, rebrincó hacia el maestro, quien recogióla con el trapo, pudo sujetarla con algunos pases más, y deshacerse de aquel enemigo cuyas pésimas condiciones hubiesen prolongado la faena, no puede calcularse por cuánto tiempo ni con qué resultado.

RECORTES

El buen *Barquero* ha necesitado ocho días para incubar una columna del *Heraldo*, en la cual se despacha á su gusto, á propósito de Guerrita y de sus admiradores y amigos, no sin salpimentar su preciosa labor con sabrosos datos autobiográficos y sugestivas anécdotas que la posteridad, con amoroso celo, habrá de recoger y conservar como oro en paño.

Dejemos á un lado esas exégesis, y vengamos á lo que interesa.

¿Saben ustedes por qué el *Barquero* ha dado en la flor de llamar á Guerrita *El otro* y *El de Córdoba*?

«No más que con el fin de demostrar á los guerristas de la clase furiosa, lo contraproducentes que resultaban sus exageraciones.»

De modo y manera, que en cuanto el omnipotente *Barquero* no se ha dignado llamar á Guerrita por su nombre ó por el diminutivo de su apellido, todos los partidarios del diestro han caído de su burro, quedando plenamente persuadidos de que las exageraciones de la *clase furiosa* eran contraproducentes.

No se demuestra con mayor claridad la cuadratura del círculo.

Pero discurremos un poco y veamos cómo trataba el *Barquero* á Guerrita cuando el buen revistero descendía de las alturas en que reina actualmente, y llamaba por su nombre al diestro cordobés. ¡Atención!

«*Guerrita* ha perdido totalmente la vergüenza, pues á cada paso va echando mano de los burladeros, y sobre todo, cuando tiene que habérselas con *pavos* que no son chotos del Saltillo. ¡Y el público inocente y cándido aplaudiendo aún las cabriolas y *paleburas* del primer titiritero taurino de estos tiempos!»

Cuando el 3 de Noviembre de 1890 escribía esos primores *El Barquero*, no resultaban, por lo visto, contraproducentes las exageraciones de los guerristas de la «clase furiosa».

Y ahora que el buen revistero cuelga á Guerrita nuevos alias, la susodicha clase furiosa perjudica con sus exageraciones al primer sinvergüenza y primer titiritero taurino de estos tiempos.

A esa lógica, tan desatinada y presuntuosa como la que emplea *El Barquero* con el *Dominguín*, el *Naverito*, *Carlomagno*, el *Cheché* y otras eminencias de su particular agrado, obedece sin duda la guerra rabiosa que ha hecho al espada cordobés; guerra incauificable, llena de sarcasmos, de ofensas, de mortificaciones sin cuento y — hay que decirlo muy claro — llena de falsedades, como la de los burladeros y otras muchas que pudiéramos fácilmente señalar.

Pero esos caballeros son así: mientras roen sin piedad la reputación de un torero, apelando á resortes que jamás se habían tocado hasta ahora, creen llevar á cabo la acción más sencilla y natural del mundo, y se estiman autorizados para difamar á un diestro célebre, á costa del amor propio del hombre y de la dignidad profesional.

Y cuando hay alguien ó algunos que, hartos de sufrir en silencio tanto desmán, salen á la defensa del lidiador calumniado, entonces ¡oh, entonces! los enemigos de éste chillan como urracas y proclaman la libertad del pensamiento, igual que lo hace en *La Marsellesa* el ciudadano Nerón.

Léase ahora este pentacróstico en prosa, digno de Estrada:

«Ignora ese guerrista repentino que para llorar determinadas personas necesitan que las hagan cosquillas, y ni aún para esta sencilla tarea sirven algunos que se plantan en Córdoba desde Torrelodones, mediante un inesperado é inexplicable salto mortal.»

Contestación nuestra. En LA LIDIA no hay guerristas repentinos, sino aficionados de buena fe, alguno de los cuales — quizá aluda á él el *Barquero* — elogiaba con entusiasmo á Guerrita, cuando el actual revistero del *Heraldo* era conocidísimo en su casa, sobre todo á las horas de comer.

No hemos necesitado nunca que nos hagan cosquillas ni se las hemos hecho á nadie, para llorar ni para reír, ni aquí, ni en Córdoba, ni en Torrelodones, ni en Manzanares, ni en ninguna parte.

No conocemos los saltos mortales; no somos «entrañables amigos» de ningún diestro, y no convertimos, ni convertirnos jamás, LA LIDIA en escaparate de toreros de invierno.

Si el *Barquero* tiene la dignación de hablar más claramente, más claramente nos expresaremos nosotros también, que aún nos quedan, gracias á Dios, dos mil razones que oponer á las suyas.

Fin de un sainete:

«Conste, pues, Sr. D. Rafael Guerra, que yo no niego lo que es innegable: que es usted, dentro de la tauromaquia activa, lo más general, lo más aproximado á la perfección, pero no lo verdaderamente perfecto para mí, se entiende, y cada cual tenga su opinión.»

Después de leer el parrafo precedente, nos hemos quedado verdaderamente estupefactos. Porque una de dos: ó el *Barquero*, víctima de un impulso inconsciente de justicia, ha hecho el retrato más halagüeño que puede hacerse de Rafael Guerra, ó el *Barquero* no sabe lo que se dice. A elegir, y prueba al canto.

¿Ignora, por ventura, el *Barquero*, que lo verdaderamente perfecto no existe sobre la haz de la tierra? ¿Quiere citarnos un ser humano, uno tan sólo, que en cualquiera de las múltiples manifestaciones de la actividad haya, no ya llegado, sino intentado siquiera llegar á lo verdaderamente perfecto? ¿Cree que puede atribuirse esa cualidad, la perfección absoluta, que sólo reside en Dios, á alguno de cuantos toreros, desde Pedro Romero hasta Salvador Sánchez, han ejercido su profesión en este mundo?

El que llega á lo más aproximado de la perfección, como confiesa el *Barquero* que ha llegado Guerrita, ha alcanzado la única meta á que puede aspirar el ser humano, es dentro de lo perfecto asequible, una maravilla, un portento.

De modo que, después de tanto escribir, de tanto discutir y de tanto brujulear, salimos ahora con que el *Barquero* dice una de las cuatro verdades que guarda en el cuerpo, y propina á Guerrita el elogio más piramidal que imaginarse puede. ¡Mas va e tarde que nunca!

Resumamos. Ayer, Guerrita era el primer sinvergüenza y el primer titiritero taurino de estos tiempos. Hoy es Rafael lo más general, lo más aproximado á la perfección.

¡Y el *Barquero* se atreve á hablar de saltos mortales! El que acaba de dar el buen revistero, es un salto inmortal, uno de los saltos que deben pasar á la historia de la acrobacia taurina. De los arrepentidos es el reino de los cielos.

Y basta y sobra por hoy, no sin dejar consignado que el *Barquero* ha debido sin contestar las alusiones que en estos *Recortes* se le hicieron, prefiriendo, por lo visto, salirse por la tangente y meterlo todo á barato. Que conste.

TOROS EN MADRID

4.ª CORRIDA DE ABONO — 26 DE ABRIL DE 1896.

Después de enviar la expresión del más sincero agradecimiento á mi queridísimo compañero *El Suplente*, que á pesar del modesto seudónimo adoptado, es todo un maestro en tauromaquia, y suplió por tanto con ventaja mi ausencia en la corrida anterior, vuelvo á ocupar mi escaño en la asamblea taurina, y paso á disertar acerca de la cuarta corrida de abono verificada ayer, en la que las cuadrillas de Mazzantini, Reverte y Bombita, lidiaron cinco toros de los Sres. de Ibarra, de Sevilla y uno de Salas, hoy Navarro, por inutilización de otro de la primera ganadería; abriéndose la sesión á las cuatro y minutos, con la salida del

1.º *Vinaero*; negro bragado, rebarbo, calcetero de atrás, fino, bien criado y astillado del izquierdo. Tomó de Agujetas, Calesero y Chano, mostrándose bravo y de mucho poder, seis puyazos por cinco caídas y tres caballos. Quedándose algo

en banderillas, Tomás Mazzantini tiró medio par y cuarteó luego otro entero, regular, previa salida falsa en ambos, y Galea dejó uno de sobaquillo en su sitio. Mazzantini, de azul turquí y oro, tomó al toro que estaba noble, con seis naturales, cinco con la derecha, un cambiado y un redondo, para una estocada corta y desprendida á volapié, á la que siguió otra perpendicular y delantera, y otra pescuecera y con tendencias.

2.º *Guapito*; negro zaino, de mucha lámina, fino y corto y abierto de astas. Reverte le ofrece cinco verónicas y un recorte capote al brazo, buenó todo, después de lo que toma de Agujetas y Calesero siete varas, mostrándose blando, por una caída y un caballo. También se quedó en el segundo tercio, y el *Barquero* cuarteó un par caído y sesgó luego medio, también bajo, metiendo Pulgaitos enteros, al sesgo y cuarteo, buenos ambos. Entablado á la muerte, Reverte, de verde botella y oro, tras una faena de ro altos, siete con la derecha, uno de telón, dos cambiados y varios medios pases, pinchó en hueso tres veces y clavó luego una estocada algo caída, todo á volapié y en las tablas.

3.º *Murciano*; negro zaino, menos fino, pero bien recordado, joven y adelantado de pitones. Blando asimismo en varas, tomó seis del Inglés, Parrao y Cigarrón, á cambio de dos vuelcos y tres caballos muertos. Pulga de Sevilla dejó un buen par parando, y repitió con medio al cuarteo, malo, y Ostioncito cumplió con uno cuarteando, desigual, estando el toro incierto en el tercio Bombita, de corinto y oro, pasó á la res, que estaba muy noblota, con ocho altos, tres ayudados, cuatro cambiados y tres en redondo, entrando luego con los terrenos cambiados, y dejando media á volapié un poco trasera. Después intentó tres veces el descabello.

4.º *Mocoso*; negro con algo de lista, muy fino, ensillado y bien colocado y afilado de agujas. Topón en varas, se acercó siete veces á Parrao, Inglés y Calesero, derribándolos en dos y matando un caballo. Regaterillo cuarteó dos buenos pares, y Galea tiró otro, hallándose el toro levantado en la suerte; y D. Luis, con seis pases naturales con la derecha y de telón, arremió una estocada á volapié hasta el puño, un poco caída. El toro superior. (Ovación.)

5.º *Barrabás*; negro bragado, recogido de cuerpo, bien criado y apretado de defensas. Muy voluntario en el primer tercio, tomó seis puyazos de Parrao, Cigarrón y Agujetas, por tres caídas, adornándose mucho los matadores.

Algo quedado en banderillas, las pusieron los espadas, dejando Bomba un par de frente superior, Reverte otro al quiebro, delantero, obligando mucho al bicho, y Mazzantini otro al cuarteo, muy bueno. Humillando en muerte, Reverte hizo una faena muy abundante en pases naturales, cambiados y de telón, sufriendo un desarme por pisar el toro el trapo, y agarrando luego una gran estocada á volapié. (Ovación.)

6.º De Salas; castaño listón, rebarbo, largo y estrecho y un poco caído del izquierdo. Copó siete veces á Inglés y Cigarrón, los tumbó una y remató dos caballos. Quedándose en palos, Moyano dejó dos pares, uno de frente, bueno, y otro al cuarteo, desigual, y Ostioncito medio en esta forma; y acudiendo en muerte, Bombita le pasó cinco veces de varias maneras, y le pasaporte de una corta con tendencias, otra algo caída, saliendo en ambas trompicado, y cuatro intentos de descabello.

RESUMEN

El ganado de Ibarra, como presentación, de primera; limpio, fino, hermoso y casi perfecto, de verdadero tipo; en este concepto un aplauso incondicional. En cuanto á condiciones de lidia, sólo el primero merece nota preferente; los demás han cumplido como moneda corriente. El de Salas, para cubrir el expediente nada más.

Mazzantini. — En el primero, la brega al principio, desconfiada, precavida, sin parar ni estrechase el diestro en la suerte, luego mala. Entró bien á herir la primer vez, pero pinchó siempre defectuosamente. En el cuarto, la faena breve, parando y con deseos, á vueltas de algunos efectos teatrales. Entró á herir con voluntad y acierto, y cayó luego ante la cara del toro, sin consecuencias. La ovación justa que se le tributó, le halagó en extremo y le animó para el resto de la lidia. En la dirección algún plausible toque de energía; bien en banderillas y cumpliendo en la brega.

Reverte. — La faena del segundo, variada, voluntariosa y valiente dentro de las dificultades de llevarla en las tablas. Se metió con coraje la primera y última vez de las cuatro que pinchó. En el quinto se adornó mucho y se ciñó más, siendo la brega coreada por el público, por la serenidad y valentía del diestro. Entró á matar con temeridad y entregándose, por tener el toro la cabeza en el suelo. Con banderillas, testarudo, y lanceando y en quites muy bien. El mérito mayor de Reverte ayer, ha sido el de hacer apretar á sus compañeros.

Bombita. — En el tercero, la brega muy vistosa y alegre, aunque abusando un poco del trapo. Entró á matar con grandes deseos. En el último, nada de particular en uno y otro concepto. Activo en quites, y de muy mal efecto unas pataditas á los toros casi muertos, y queriendo torear las reses que no le corresponden, después de haberlo hecho el diestro á que pertenecen. De los banderilleros, Galea, Pulga de Madrid y Regaterillo; bregando, ninguno. De los picadores, Agujetas.

El servicio de caballos sigue estirándose de una manera lamentable. El Chano debió experimentar algún contratiempo, pues después de una caída que sufrió en el primer toro no volvió á salir al redondel.

La entrada casi un lleno; la tarde hermosísima y la Presidencia dejándose presidir por el público, en lo cual representa un lastimoso papel.

En conjunto la corrida, que ha durado siete cuartos de hora, ha satisfecho grandemente á los aficionados. Había marcado interés por ver á Reverte, que con la campaña del año pasado y las últimas corridas de Sevilla, traía ruido; y las esperanzas del público no han quedado defraudadas, pues se ha desarrollado el estímulo entre los matadores, y ha resultado una fiesta muy movida y animada por obra y gracia de los espadas principalmente, justo es confesarlo. ¡Ya era hora, y á ver si la temporada entra en caja, y la afición madrileña encuentra en su espectáculo favorito la satisfacción que su inteligencia y consideración merecen!

DON CÁNDIDO